

“Intercolonialidad”: Procesos de configuración colonial

“Intercolonialism”: colonial configuration processes

Victor Alcides Calizaya Dorado

Antropólogo

Universidad Nacional Siglo XX, Potosí (Bolivia)

alcidescalizaya@hotmail.com

RESUMEN

La configuración de la personalidad del ser humano está sujeta ineludiblemente a su entorno inmediato y al contexto en el que se desenvuelve; dependerá siempre de los medios físicos, cognitivos, afectivos y simbólicos de la cultura para poder construirse a sí mismo, es en esa medida que el aprendizaje de la cultura puede definir su adscripción o exclusión de la misma. Desde el análisis de las diferentes acepciones que implican a la configuración de la cultura, la interculturalidad, la modernidad/colonialidad, la investigación sintetiza un estado psicosocial colonial en el individuo; suscritos en las diferentes relaciones sociales que desarrolla el individuo en sociedad se precisa la dependencia del imaginario “otro”, que influye y orienta a un proceso configurativo de dominación consensuada: la intercolonialidad.

Palabras claves: Configuración cultural, patrones culturales, interculturalidad, modernidad/colonialidad, colonización, agente de socialización, relaciones sociales, intercolonialidad.

ABSTRACT

The configuration of the human personality is unavoidably subjected to its immediate surrounding and to the context in which it exists. It always depends on physical, cognitive, affective and symbolic means of culture in order to build up itself. This way, cultural learning can define its adherence or exclusion to the culture itself. Analyzing different definitions of culture configuration, interculturality, modernity/colonialism, this research summarizes a psychosocial colonial stage of the individual. Among diverse social relationships developed by the individual within the society, it is needed to include the collective imagination of the “other”, which influences and guides the configurative process of an agreed domination: intercolonialism.

Keywords: cultural configuration, cultural patterns, interculturality, modernity/colonialism, colonization, socialization agents, social relationships, intercolonialism.

Introducción

En las últimas décadas, el imaginario y la identidad en la que se desenvuelve América Latina se han expresado en varias opciones singulares, que desde su idiosincrasia política se han posicionado de acuerdo al espacio, el tiempo, las necesidades y los intereses sociales que el individuo y los grupos sociales lo han querido establecer en su *ego*. Conservadores-eurocéntricos, indianistas, indigenistas, demócratas, liberales, socialistas y desarrollistas han perfilado sus concepciones “de sujeto” y de sociedad, en más de las veces, perfiles de resistencia; éste fenómeno ambivalente, resultado del imaginario colonial que la historia de las Américas ha situado.

A finales de los noventa un grupo de investigadores latinoamericanos y estadounidenses salen a la palestra académica con una posición sociológica/epistemológica respecto al tema de la identidad y el estado subconsciente en la que se encuentra América Latina entre sujeto y sociedad, denominados como el Programa de Investigación de Modernidad/Colonialidad (MC)¹, aluden al imaginario social actual en la que se dinamiza la sociedad latinoamericana, basándose en las relaciones de poder que confronta el sujeto en sus dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales, la fundamentación básica, la dependencia del sujeto a la modernidad.

La perspectiva sociológica de la modernidad que sintetiza y expresa el programa de MC, conlleva la dependencia colonial del sujeto. La descomposición analítica de la modernidad como fenómeno social, establece que éste se compone de varios patrones de conducta que orientan y desarrollan una personalidad colectiva de dependencia en las sociedades; patrones de poder, de discriminación, de adscripción, de individualidad, entre otras, configuran lo que al parecer determina una relación de dependencia entre sujeto y su contexto, por supuesto moderno. Los factores del que se constituye el medio ambiente del sujeto, tiene que, ineludiblemente, ver con su entorno social humano, físico, natural y tecnológico, éste último, en grado mayor debido al alcance que tiene sobre los otros componentes; la dependencia del contexto en relación al sujeto en una perspectiva educativa, es decir, que es el individuo quien busca aprender del medio y conquistar un espacio que le permita ser propio de la misma.

El propósito de la investigación se suscribe en el mencionado análisis del programa de MC, desde la perspectiva empírica. El estudio antropológico del comportamiento humano sobre la identidad y la configuración de las culturas establece algunos

1 El grupo está encabezado por el filósofo argentino Enrique Dussel, el sociólogo peruano Aníbal Quijano y el semiólogo argentino-estadounidense Walter D. Mignolo. Otros investigadores que participan son el sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein, el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez, el antropólogo colombiano Arturo Escobar, el sociólogo venezolano Edgardo Lander, el antropólogo venezolano Fernando Coronil, el filósofo puertorriqueño Nelson Maldonado Torres, el sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel y la lingüista norteamericana Catherine Walsh, entre otros.

parámetros teóricos que coadyuvaran a apremiar la tesis del programa, fundamentado sobretudo en la descripción de los procesos de configuración de la personalidad, la orientación subyacente, la determinación interactiva del *ego*, como la adscripción y reproducción social del fenómeno sujeto-identidad.

En su *logos*, la antropología define el contexto como un fenómeno interdependiente entre sujeto y medio ambiente, elemento que servirá de conclave para anexar la tesis de la modernidad y la colonialidad con los procesos de interculturalidad que desarrolla el sujeto en estado de interactividad. El conocimiento de los procesos de interculturalidad respecto a las relaciones de poder establecen el rol de los agentes sociales en la productividad de los procesos de socialización y según se observa en la dependencia social.

La delimitación de la presente investigación es precisar el fenómeno intercultural en su estado modal (estadísticamente más frecuente), que emplaza las afecciones de la modernidad y la colonialidad en un estado “intercolonial” como tesis. La presente se sustenta en los postulados del programa de MC, las acepciones del fenómeno intercultural y la observación empírica en la que se desarrolla la otredad-interna del sujeto en sociedad.

Es importante mencionar que el conocimiento que se tiene en el tema de la interculturalidad en Bolivia se sustenta en acepciones antropológicas culturalistas, es decir, desde una perspectiva eurocentrista, en la que posiciona al sujeto respecto a su descendencia histórica y su desarrollo social. Es frecuente encontrarse con acepciones, tales como: interculturalidad democrática, interculturalidad inclusiva, de solidaridad, de respeto, de complementariedad, etc., acepciones que se enmarcan en un discurso configurativo en el que se simboliza y expresa la desigualdad y hegemonía de una cultura dominante y otra dominada.

El hombre por naturaleza buscara siempre su filiación a la sociedad, ese sentido de las cosas le empuja a perseguir su adscripción a un grupo social, y es en esa medida en la que las relaciones hegemónicas se establecen respecto al sujeto, ya que el grupo se configura a sí mismo con una estructura preestablecida por el imaginario social, de modo que el sujeto deberá acomodarse a ella.

¿La interculturalidad es hegemónica? Si el programa de MC interpreta la realidad social del sujeto en un estado subordinado por el conocimiento y el ser eurocéntrico; la observación del sujeto y su filiación social, las relaciones de poder y la dependencia a la modernidad expresan que la relación hegemónica entre culturas dominadas y dominantes es real.

Si la interculturalidad es un proceso de intercambio e internalización cultural constante entre dos o más sujetos, y la modernidad/colonialidad es la concepción real de la dependencia del sujeto en las relaciones sociales en Latinoamérica, la

acepción correcta sobre la realidad del sujeto es que está en un proceso constante de “intercolonialidad”.

Los componentes que estructuran éste fenómeno son varios, cada uno con funciones psicosociales que dinamizan el espectro cultural del sujeto. Para poder evidenciar su rol y la función que desempeñan en la configuración del sujeto y la composición de la realidad colonial es imprescindible describirlas en sus connotaciones psicosociales y culturales.

Inicialmente, de manera inductiva se describirá el proceso que sigue a la configuración de las culturas con sus componentes intrínsecos (los patrones culturales), seguido del proceso de interculturalidad en sus diferentes fases; por otro lado interpretaremos las acepciones conceptuales del programa de MC respecto al imaginario y la identidad del sujeto, culminando con la descripción del estado real del sujeto en sociedad y el desenvolvimiento en los procesos de interculturalidad.

1. La configuración de las culturas

El punto de partida en la asimilación de la configuración cultural del individuo se remonta a los postulados de la Psicología de la *Gestalt*² sobre el estudio de la percepción de la realidad humana. Básicamente se refieren a que la realidad es conocida a partir de elementos incompletos, pero que en su conjunción inconsciente refleja el todo subyacente, es decir la forma completa; he ahí el porqué de su nombre, *gestalt* en alemán se traduce como configuración o forma.

Un determinado conocimiento se estructura por diversos elementos compositivos (racionalmente coherentes), que no necesariamente tienen que estar completos, ya que la percepción del ser humano las identifica como enteros debido a los rasgos que presentan dichas partes, entonces el conocimiento de la realidad se sujeta a la percepción humana y es asimilada por el todo y no por sus partes. Este planteamiento se ilustra con el axioma de Wertheimer: “el todo es más que la suma de sus partes” (1912: 12).

Dentro de la antropología, las nociones de la *Gestalt* se profundizan en el comportamiento humano, sobretudo en la dimensión que encierra la configuración del conocimiento de la realidad y de cómo ese conocimiento afecta al individuo:

La Psicología de la *Gestalt* (configuración) ha hecho algunos trabajos muy notables para probar la importancia que tiene el tomar como punto de partida el todo y no sus partes. Los psicólogos de la Gestalt han mostrado

² Es una corriente de la psicología alemana, sus máximos representantes son Max Wertheimer, Wolfgang Köler, Kurt Koffka y Kurt Lewin.

que ningún análisis de los elementos separados puede dar cuenta de la experiencia total en la más simple percepción sensible. No basta con dividir percepciones en fragmentos objetivos, la palabra formadora subjetiva, los moldes proporcionados por la experiencia pasada, son esenciales y no pueden ser omitidos... El conjunto determina sus partes: no solo su relación sino su naturaleza misma. (Benedict, 1934: 63-64)

En este sentido, la antropología considera a la cultura como la configuración de un todo compuesta por partes o elementos compositivos que el imaginario social ha hecho posible su estructuración.

Ruth Benedict, una de las primeras antropólogas en la historia, es quien induce la configuración de la cultura en el estudio de las partes y el rol que desempeñan en la misma configuración, asumiendo los postulados de la *Gestalt*, ella considera la importancia de las partes que estructuran “ese” todo (cultura) en la concepción de la realidad y como ese todo afecta a la misma. Es entonces, cuando dichas partes se identifican dentro de la antropología como “patrones culturales” o “pautas de conducta”:

Toda la conducta diversa es definida en *patrones* coherentes de acuerdo con reglas inconscientes de elección que se desenvuelven dentro de la cultura. Así las culturas son adquisiciones de conducta integrada. La antropología debe estudiar esta cultura entendida como conjuntos articulados y no sólo los rasgos aislados. La única manera de comprender los procesos culturales, conocer la significación de un detalle dado de conducta consiste en ponerlo en relación con el fondo de los motivos, emociones y valores instituidos en esa cultura. (Benedict, 1934:259)

Un patrón cultural puede ser un fonema lingüístico, un símbolo, un instrumento, un atuendo, cierta conducta, reacción, emoción, principio o cualquier elemento físico, subjetivo o cognitivo que produce el ser humano en sus diferentes dimensiones sociales en las que se desenvuelve su quehacer cultural y social.

La composición de la cultura está formada por dichos patrones, el aprender cada uno de ellos circunscribe al sujeto en el proceso configurativo, es decir que el aprendizaje del lenguaje, los usos, maneras, costumbres y conductas sitúa al sujeto de manera inmediata dentro de la configuración de la cultura en la que nació o decidió adscribirse. La configuración en sí, comprende el proceso de enseñanza aprendizaje de una cultura determinada³ : un recién nacido desarrolla un constructo psimotor

³ De acuerdo a factores ambientales y biológicos, existen dentro la antropología psicológica tres corrientes en la Teoría de la configuración de las culturas: 1) la culturalista, en la que se manifiesta la influencia del contexto en la configuración de la cultura; 2) la biológica de Kardiner, en el que expresa el determinante físico-biológico en la formación de un individuo y su personalidad, y; 3) la social, donde no sólo estos elementos son identificados sino la posición social del individuo dentro de una determinada estructura que se consolidan con el status y prestigio.

relacionado al contexto inmediato, en ello compone sus hábitos alimenticios, sus primeros fonemas, su dimensionalidad del espacio, su propiedad, su pertenencia; un niño, adquiere su lenguaje, las normas, costumbres, usos; un joven, adquiere metas, ritos, límites; un adulto, responsabilidades en respuesta la renovación de la cultura.

El éxito de la preparación del individuo para ocupar un sitio en la sociedad depende de la uniformidad de la conducta de los miembros de la sociedad. El muchacho puede aprender a actuar como hombre y aspirar a ser un hombre próspero en el día de mañana, porque todos los de su sociedad están de acuerdo en cómo deben conducirse los hombres, y los recompensa y castiga según se acerquen a estas pautas, o se aparten de ellas. Al conjunto de éstas los antropólogos lo llaman patrones culturales. Sin ellos no es posible que ninguna sociedad funcione o sobreviva...La cultura como un todo, suministra a los miembros de una sociedad la guía indispensable para todos los momentos de la vida. Sin ella ni los miembros ni la sociedad misma podrían funcionar de una manera eficaz... La existencia de los *patrones o pautas culturales* le proporcionan esa seguridad, ya que tienen como fundamento la aprobación social y representan al poder que tiene la sociedad de presionar a los que no se amoldan a ellos... el individuo puede obtener buenos resultados si se adhiere a ellos, y si no lo hiciere, serán estos negativos. (Linton, 1945: 34-35)

2. El proceso intercultural

Teóricamente la interculturalidad como un estado psicológico, es la constitución de la personalidad colectiva más aceptable por la sociedad y la cultura en el sujeto, es decir, que es el resultado inmediato de ciertos procesos de socialización.

Para que la interculturalidad se asiente como un estado en el individuo ineludiblemente tuvo que haber pasado por dos fases generales de socialización, a la que la antropología psicológica las determina como las fases de interrelación y de interacción. “Es una situación de interrelación o interacción dialógica y crítica entre culturas de intercambio y solidaridad...” (ALAVI, 1996: 46). Y que en efecto, la secuencia de estas fases son progresivas en la medida en la que se decida seguir con la relación social.

El ser humano siendo un ser social, responderá naturalmente a su humanidad con la búsqueda de una relación social con otro, es decir que el hecho intercultural necesita para su formulación dos o más agentes que establezcan un primer contacto (primer principio de las relaciones sociales), este primer contacto se caracteriza por una comunicación informativa, quiere decir, que los agentes intercambiarán información base que les ayude a conocerse mejor. Generalmente esta aproximación conlleva el saludo y la presentación, seguido de datos personales que coadyuven a la identificación de patrones similares entre los agentes.

Por la interrelación se intercambian las ideas, los pensamientos, opiniones, juicios, es un estado casi inerte entre los agentes, es decir que no existe un grado de motivación física respecto a las ideas u opiniones emitidas en ninguno de los agentes. Si la comunicación es recíproca, simplemente es un intercambio de datos cognitivos y afectivos respecto del tema de conversación. Es este nivel de contacto que caracteriza la interrelación entre dos o más individuos, sin embargo, cuando uno de los agentes es afectado por un criterio emitido y este a su vez es motivado a una determinada reacción física o verbal, se establece una interacción entre ambos.

La interacción como fenómeno se sitúa como el segundo nivel del proceso intercultural, considerando que previo a ello existió una fase preliminar de interrelación, la interacción es el producto del contacto motivado por la comunicación entre dos o más agentes, es la acción manifiesta de la comunicación; cuando un agente es motivado a una determinada acción, respecto a una idea o juicio emitido, este hecho se lo conoce como producto interactivo; el sujeto jamás se hubiera movido sino fuere por la motivación otorgada por el otro sujeto con quien establece la conversación. Por ejemplo: En una conversación usual entre dos sujetos que se acaban de conocer en un consultorio, tras la espera de la llamada del dentista; luego de presentarse, ambos empiezan a intercambiar datos triviales y comunes para seguir desarrollando su conversación. Antonio quien tenía ya tiempo en la espera, le proporciona algunos datos sobre las experiencias que tuvo en consultas anteriores a Pedro. Antonio cuenta que viene seguido al consultorio ya que en el pasado, tuvo cierta experiencia negativa con un tratamiento, desarrolló una reacción alérgica a determinado químico odontológico en su intervención. Pedro al recibir dicho dato se asombra y empieza a cuestionarse de la profesionalidad del doctor y los servicios preliminares que otorga el consultorio, y con base en ello, anteponiendo una excusa a Antonio decide retirarse en busca de otro servicio dental.

El análisis es simple, Pedro llegó a un nivel de interacción en su relación social con Antonio, ya que la acción que decidió hacer Pedro en abandonar el consultorio fue motivada por la información que le emitió Antonio. Cabe resaltar que Antonio en ningún momento mencionó que su problema con la reacción alérgica, le sucedió precisamente con el dentista o el consultorio donde se encontraban.

Los niveles de interacción dentro de las relaciones sociales pueden ser variados y diversos; de acuerdo al grado de interrelación establecido entre los agentes socializadores, existirán interacciones simples, como el ejemplo que se acaba de mencionar, como interacciones de niveles mayores, tales como el de Mahatma Ghandi con la revolución independentista de la India, el de Martin Luther King y el movimiento antisegregacionista en los Estados Unidos, o más cerca aun, como el de Juan Evo Morales y la revolución cultural en Bolivia, es decir la interacción es el proceso por el cual se motiva a uno o varios sujetos a tomar acciones determinadas en base a la emisión de información y conocimiento de manera recíproca, identifíquese

que ninguno de los personajes arriba mencionados, habrían empezado mencionadas revoluciones si no hubieran recibido simbólicamente los estados problemáticos de sus naciones y la población: pobreza, racismo, discriminación, postergación, solo por mencionar algunos.

¿Cuándo se establece la interculturalidad? Una vez que la consumación de las fases de interrelación e interacción se establece dentro de las relaciones sociales, la interculturalidad es el siguiente paso para finalizar el proceso. La interculturalidad conlleva dos factores importantes para que la relación se efectivice entre los individuos: los agentes socializadores detentan un constructo cultural y social particular respecto al otro sujeto o sujetos, de forma que cada quien se encuentre con la capacidad de otorgar y generar tanto una interrelación como una interacción, es decir, que el segundo factor se refiere a la capacidad de intercambio de su conocimiento y/o personalidad.

Siendo que cada agente conlleva ya su propia cultura dentro, el contacto en tal nivel entre agentes dependerá del ejercicio del poder para que la relación favorezca más a uno respecto del otro. Es la “fuerza” con la que desarrolla su intervención dentro la relación social, agente que goce de mayor poder discursivo o simbólico, influirá su cultura así a la otra en mayor medida.

“La idea de la interculturalidad nace de las interrelaciones entre los humanos de diferentes culturas generando a su vez conflicto...” (Gonzales-Aramayo, 2003: 14). Cuando dos sujetos se encuentran con estas consideraciones, es innegable un choque entre culturas, el resultado final es interpretado de dos formas generales: 1) que ambos aprenderán patrones culturales concernientes a cada uno de ellos, de modo que accionen y asimilen esos patrones; 2) uno de ellos se situará en desventaja debido al poder ejercido por el otro agente, situándose un conflicto en la que mediará la intensidad y la fuerza con la que se manifieste y desarrolle dentro de la relación social.

Es prudente aclarar que los resultados que arroja el proceso intercultural no siempre son adversos y contraproducentes para la personalidad del individuo, existen procesos que complementan la construcción del yo, cognitiva y afectivamente, ello depende de la perspectiva que se asuma observar y valorar.

3. Modernidad/colonialidad

El programa de MC tiene varios postulados que va trabajando a lo largo de 15 años en diferentes países de América Latina y los Estados Unidos, básicamente las dimensiones científicas en las que se desenvuelve se expresan en la sociología y la epistemología, cada una de ellas con diferentes aportes y perspectivas que señalan la importancia de un “otro” paradigma social y teórico como alternativa al imaginario

eurocéntrico que histórica y generacionalmente se nos ha configurado a partir del colonialismo.

Para la presente investigación es importante analizar los postulados relacionados a los aportes sociológicos y que elementalmente fundamentan el programa en todas sus aseveraciones e investigaciones: la dualidad modernidad–colonialidad y la colonialidad del poder encierran los mayores aportes.

La concepción de la modernidad es un estado social que sitúa al sujeto dentro del espacio actual y que presenta ciertos condicionamientos conductuales propios del eurocentrismo, es decir que el constructo de lo moderno se asume desde la óptica eurocéntrica, lo foráneo es siempre mejor, es sinónimo de desarrollo, estar actualizado significa poseer propiedades físicas y simbólicas adquiridas e importadas de afuera, entre otras.

Desde la antropología cultural, todo grupo social estructurado en instituciones sociales se entiende como sociedades modernas, esto sin contemplar su grado de desarrollo eurocéntrico, sin embargo esta perspectiva entiende que una comunidad campesina manualmente agraria es significado de una sociedad no desarrollada, ya que no detentan propiedad sobre la tecnología y sus modos de producción se fundamentan en la comunidad; un individuo que no tiene acceso a los medios de información y comunicación “básica”, se estipula como no actualizado y atemporal con la realidad, en resumen, no moderno.

El pensamiento eurocéntrico se orienta sobre el capital-propiedad en la medida del avance de la ciencia y la tecnología, lo moderno implica estar siempre a la par de éste avance, que para América Latina significase estar siempre a merced de Europa y Estados Unidos, o al menos buscar acercarse. Gráficamente es este fenómeno condicional el que ubica a América Latina en un estado de dependencia en todas sus dimensiones: el conocimiento, la economía, la política, la cultura tienen implicancias de la modernización debido a los patrones de comportamiento que se manifiestan producto de tal asimilación de la realidad.

Aníbal Quijano mostró que el concepto de modernidad es solo la mitad de la historia, e introdujo el concepto de colonialidad como su lado oscuro, pero inseparable. Esto es, iluminó el hecho de que no hay modernidad sin colonialidad. Por lo tanto, la retórica salvacionista de modernidad y modernización es inseparable de la lógica imperial de colonialidad. (Mignolo, 2010:5)

En evidencia, los resultados que se desprenden de la modernidad es la relación de dependencia para América Latina, que en su estado psicosocial se la denomina como la colonialidad.

Es importante recalcar que la dualidad modernidad-colonialidad van juntas en esta fórmula, la tesis se fundamenta debido a la relación que encierra la dependencia del sujeto a las condiciones del imaginario eurocentrista. Cada individuo, grupo social o institución buscará estar modernamente posible más adecuado a la realidad prescrita por el modelo y la cultura eurocéntrica, ya que de ello dependerá su inclusión dentro de “nuestras sociedades”.

Es innegable reconocer que la característica cultural latinoamericana tiene este prejuicio social, la concepción de vida es más eurocéntrica que lo local u autóctono. El fenómeno es global y responde a un complejo históricamente compuesto en el sujeto por el colonialismo, al parecer la idiosincrasia que dejó Colón en la estructura mental del americano ha sido el patrón de dependencia y asistencialismo; creer siempre que el conocimiento proviene de ellos y que la vida se mueve en torno a sus intereses, que la cultura eurocéntrica es la más real al tiempo que se vive, es vivir día a día el imaginario prescrito generacionalmente y que lo aceptamos tal cual fuese nuestro.

“Colonialidad” es entendida como un fenómeno histórico mucho más complejo que el colonialismo y que se extiende hasta nuestro presente. Se refiere a un ‘patrón de poder’ que opera a través de la naturalización de jerarquías raciales que posibilitan la re-producción de relaciones de dominación territoriales y epistémicas que no sólo garantizan la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino que también subalternizan y obliteran los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados. (Quijano, 2000)

El segundo aporte del programa MC tiene que ver con el tema en cuestión, la dominación subliminal y silenciosa generada partir de la dependencia modernidad-colonialidad es la misma colonialidad como fenómeno social. Es algo que se reproduce todos los días, cotidiana y familiarmente en nuestros trabajos, en las escuelas, los mercados, al interior de nuestras familias. Siendo que la práctica cultural del estilo de vida eurocéntrico está arraigado en nuestra educación generacional algunos autores del programa MC clasifican el fenómeno en la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser, lógicamente para ello se sostienen dentro de los procesos de socialización o procesos de aprendizaje de la cultura, de forma que tanto la configuración del sujeto y la reproducción social estén aseguradas por otra generación más.

El análisis que corresponde al respecto deviene de la dependencia del conocimiento eurocéntrico, del “conocimiento científico” al que por el concepto de ciencia y desarrollo nos aferramos como la única forma de sobrellevar la vida, siendo dependiente en esa medida, la consagración del ser inminentemente, pasamos de una colonialidad del saber a una del ser gracias al ejercicio del poder que conlleva nuestra dependencia colonial y eurocéntrica.

4. Discusión

La interculturalidad como fenómeno social encierra múltiples interpretaciones que evidentemente son parte del imaginario social y la construcción discursiva. Se advierten análisis desde una perspectiva hegemónica horizontal o de democracia, teórica-pragmática, política, complementaria y de dependencia.

Diferénciese dos dimensiones en las que se desplazan las perspectivas analíticas respecto a la interculturalidad. Existe una serie de interpretaciones y análisis que se preocupan en discernir los preceptos teóricos con un objetivo político, el de la educación intercultural, y otra, la de la observación e investigación de campo, ésta última la que encierra el interés de la discusión.

Dos perspectivas, no tan aisladas, sintetizan la realidad de la interculturalidad en el escenario de las relaciones sociales y la configuración del individuo y la cultura. La primera induce la relación del sujeto en su estado de dependencia social, es decir, ¿cuál es el grado de filiación del sujeto respecto a los patrones culturales emitidos y expresados por la “otra” cultura?, ¿con quién se establece la relación?, es observar la subalternización de patrones culturales respecto del otro, quien se induce más a una, y ¿cuál el resultado de esa sumisión o cambio?

Los resultados son expuestos en una diversidad de trabajos en la que se presentan la coincidencia en las relaciones de este tipo, el denominativo cabal se simplifica en una “interculturalidad hegemónica”:

(...), las prácticas de apropiación desde la óptica de la subordinación a los intereses de la cultura hegemónica. Se reproducen los recursos y prácticas de la cultura dominante. En esta perspectiva está en juego la dependencia de la cultura subordinada a los intereses ajenos en la creencia de que son suyos o propios. La relación de control en juego logra aumentar la dependencia por la cultura hegemónica (...). Es una concepción desigual de la interculturalidad, se caracteriza por la distribución del poder y formas de control expresados en la falsa pertenencia, la seguridad por dogma, el falso anhelo, preservan el mantenimiento de la verticalidad y aislamiento entre culturas... Por otro lado se imita un único modelo impuesto con su visión del tiempo y el espacio. En este tipo de relaciones culturales se exalta y mantiene a los grupos culturales en la creencia ciega de que asumiendo su identidad propia pueden llegar a superar, desarrollar y progresar. (Alavi, 1996: 48)

Existe un punto en el análisis del tema, en la que nuestro estado social como individuos pertenecientes a una determinada sociedad queda reducida simplemente a la recepción y configuración pasiva por el imaginario eurocéntrico, que el transcurrir histórico no produjo algo significativo en nuestras vidas que nos desarraigue del antecedente colonial y que la realidad actual es y seguirá siendo la misma de generación en generación por el hecho de que nosotros mismos somos actores y promotores de este imaginario.

Es importante significar los aportes sociológicos y antropológicos descritos hasta ahora en el tema, sin embargo debemos aclarar que el proceso de configuración colonial no se simplifica a una sola fuerza o relación de poder. El mismo margen que establece una relación social pone de manifiesto ciertos factores en la que las fuerzas y la carga cultural de cada agente se confronta mutuamente y que éste se expresa como una constante en el tiempo y el espacio entre quien se denominaría como cultura dominante y cultura dominada, lo incierto es que en la pugna de estas fuerzas se van generando constantemente estados caóticos que derivan en la subalternización cultural del que quede más débil.

La segunda perspectiva del hecho intercultural se caracteriza justamente por estos elementos. Es importante tener en cuenta que el sujeto, cualquiera que fuere éste o el estado en el que participe en la relación, cuenta con un imaginario y constructo confeccionado históricamente, es decir que proviene de una cultura, o al menos la practica en alguna medida y/o dimensiones, detenta conductas, patrones culturales propios además de una personalidad individual y social al cual apegarse. Esta misma condición la tendrá lógicamente el otro sujeto con la que se establezca la relación social, las preguntas son, cuál de ellos dominará o incidirá más al otro y quién de ellos se someterá o afiliará más.

Encontrados en una lucha de fuerzas distintas de la cual fluye la regeneración de los sentidos sociales. Y entonces nos miramos diferentes: a ratos contrarios, a ratos complementarios, a ratos antagónicos, a ratos solidarios. Pero siempre renovando los sentidos... nos movemos entre la noche y el día, conservamos la explicación y potenciamos la interpretación de la comunidad de sentidos que nos preña. Nuestra palabra, nuestra acción cotidiana. (Mariaca en Quintanilla, 2001: 38-39)

El estado final del sujeto es el resultado de sus acciones y de sus necesidades “ahora”, es el resultado de su lucha, de su encuentro y de sus intereses, es lo que él o ella eligió o lo que le fue impuesto, es lo que el tiempo, el espacio en el que se desenvuelve le exige para su subsistencia social, es su estado intercolonial.

La tesis de que la interculturalidad es un fenómeno que no invoca diferencias, es rebatida por los efectos que ocasiona el estado eurocéntrico del sujeto, ya que evidencia que el proceso es intercolonial y no así intercultural.

El encuentro en un espacio de diferentes fuerzas con intensidades distintas que se colisionan, premeditada y conscientemente en busca de patrones o elementos que equilibren y armonicen el confronte, es simple y llanamente una utopía, siempre habrá un vencedor y un vencido, por el hecho de que habrá algo que se ha perdido, fuerza, intensidad o patrones culturales.

En resumen, la *intercolonialidad* es el proceso por el cual dos o más agentes confluyen patrones culturales coloniales toda vez que el imaginario en el que se

desenvuelve el individuo en Latinoamérica, está sujeto ineludiblemente al imaginario eurocéntrico.

5. Conclusión

La configuración de la cultura en América Latina es expresamente colonial producto de la reproducción del imaginario eurocentrista y la herencia perenne que dejó la colonización, la colonialidad.

Siendo el canal más evidente de la reproducción social los procesos de socialización y procesos de aprendizaje de la cultura, a través de las diferentes relaciones sociales y considerando la configuración del sujeto, el proceso real por el que el individuo llega a establecerse como tal, es por un proceso de configuración colonial, al que se le denomina, como la *intercolonialidad*.

Bibliografía

- Alavi, Z.** (1996). *Una Aproximación a la concepción de la Interculturalidad*. La paz: MUSEF-RAE.
- Benedict, R.** (1934/1989). *El Hombre y la Cultura*. España: Edhasa.
- Gonzales-Aramayo, J. D.** (2003). *La Interculturalidad en tiempos de Modernidad y Posmodernidad*. Oruro: INS/AMJ.
- Linton, R.** (1945/1993). *Cultura y Personalidad*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Mignolo, W.** (2007). *Sobre descolonización/descolonialidad, una vez más*. Recuperado el 20 de abril de 2012. Disponible en <http://www.enucc.es/sociales/descolonizacion.htm>
- Quijano, A.** (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Lander, E. (ed.). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quintanilla, V.H.** (2001). *Interculturalidad: Itinerarios Críticos*. La Paz: CIE.
- Wertheimer, M.** (2005). *Estudios Experimentales de la Percepción del Movimiento*. México: Magril.